

MITO: LA MEMORIA DE LA TIERRA

En el Programa de Gestión Turística
y Hotelera Indagamos Nuestro Origen

Manuel Antonio Sánchez Sánchez*



* Licenciado en Artes Plásticas. Docente del Programa de Administración Turística y Hotelera de UNISANGIL.
geronimo148@msn.com

MITO: LA MEMORIA DE LA TIERRA

PALABRAS CLAVE:

mito, memoria, madre, tierra, biodrama, naturaleza, hombre,



RESUMEN

Al interior del programa de Tecnología en Administración Turística y Hotelera, de UNISANGIL apoyando los procesos de formación integral, se ha dado origen en el último año, a un montaje teatral ubicado en el género del biodrama, a través de un proyecto de aula transversal, que con el paso del tiempo ha ido involucrando estudiantes de otras carreras, quienes se han lanzado en el intento de bailar, cantar, declamar y actuar, todo en un mismo escenario.

Se ha logrado como resultado más que una obra de teatro, un homenaje a la feminidad presente en todo el universo, en la noche, en la mujer, en la madre, en la tierra, en el eterno femenino, la vida misma, la memoria, plasmado en el mito de un incestuoso amor entre una madre y su hijo, y dejando en el público un mensaje de reflexión frente a la realidad que vive hoy nuestro planeta.

Es así como, entre el festín y la tragedia, Mito: La Memoria de la Tierra, nos recuerda que los pecados de los padres los pagarán los hijos y que todo el daño que el hombre le haga a la tierra, lo pagaremos los hijos de la tierra.

Los mitos son narraciones sobre el origen del mundo y de los hombres, que en tiempos muy remotos formaron parte de las primeras creencias humanas; de este modo los hombres trataron de dar una explicación a las cosas que no entendían, como los fenómenos meteorológicos o las extrañas características de algunos animales. Pero además, los mitos forman parte de la idiosincrasia de cada pueblo. "El mito, en Grecia fue anterior a la filosofía y sirvió para indicarnos las ideas y tendencias religiosas de los pueblos, igualmente sirvió para delinear en los hombres las nociones del bien y del mal; del premio por lo bueno y el castigo por lo malo; de lo que perece y de lo eterno."

Se entendía entonces como una ciencia; de esta manera se permitió conocer la evolución mental del hombre sobre el tiempo y el espacio y podría decirse que el mito proporcionó los primeros elementos ideológicos con los cuales se dio origen a la filosofía. Esas fuentes legendarias se convirtieron en un instrumento de creencia poética.

Además, como creencia", el mito se ha convertido hoy en día en una voz de vida que abarca la totalidad por encima de los límites temporales, donde espacio y tiempo se envuelven mutuamente convirtiéndose en un pulso, en un palpito de vida, de donde surge ese camino de sabiduría, de conocimiento, de conciencia, que hace que desaparezca el vaho que los dioses echaron en los ojos de los primeros hombres, para que no vieran más allá de los montes, de los mares... como dice la mitología mesoamericana".

De esta manera nos queda demostrado que sí es posible relacionarnos con el inmenso y misterioso universo que nos rodea; el mito nos sitúa en otro orden de realidades, experiencias, convirtiendo al universo en nuestro hogar.

Para muchos pueblos de América, según su cosmogonía los animales y los hombres eran hijos de un mismo dios. Los emberás, por ejemplo, tienen una visión muy particular y maravillosa del mundo, que guarda bastante similitud con la de otros pueblos indígenas de Colombia como los arhuacos, los tukanos y otros más, que conservan una estrecha y armoniosa relación con la naturaleza. Sólo basta dar un vistazo a su visión del origen del mundo y de la vida, pues según los emberá katíos", el gran padre Ankore creó a todos los seres por igual, animales y hombres quienes vivieron en igualdad de condiciones sobre la faz de la tierra. Los elementos existentes eran suficientes para que todos vivieran en paz y cada quien tomara sólo lo necesario para vivir y ser feliz. Entonces Ankore quiso probar el espíritu de los animales y por eso le confió la custodia del agua y del fuego, ellos fallaron al responder a esta tarea y por eso mantuvieron su forma de animales".

Hoy el mito es una necesidad contemporánea, ahora que el hombre a "olvidado" que también es naturaleza, sol, luna, estrellas, viento, lluvia, trueno, animal, planta; ahora que ha olvidado que la tierra no le pertenece, que ha olvidado cuál fue la misión que le fue confiada, que ha olvidado que los recursos naturales son también perecederos. Se hace necesario adquirir de nuevo el Nahual, el alter-ego y que el hombre se vea reflejado en "el otro", en "lo otro", para adquirir conciencia. Concienciar para

salvar la especie, para no tener después que lamentarlo entre la nostalgia y la resignación; "los hombres mueren porque no son capaces de unir el principio con el fin" decía la maestra Beatriz Camargo -"Cántara"-, en el conversatorio realizado en el auditorio Leonardo Gómez Serna, de UNISANGIL, en el marco de la III Jornada Científica (mayo 22 - 16 de 2006), denominado "Un encuentro con la palabra ancestral", y agregaba: "Es EL MITO el que nos proporciona el conocimiento pues surge de la unidad del principio y el fin cuando ésta aún no se ha distinguido".

Es aquí, en El MITO, donde se abren las puertas de la conciencia y de la sabiduría milenaria; a través de las mitologías se ha llegado a la verdad, la antigua, la oculta, a la que recientemente han llegado los científicos: que a nuestro universo le ha costado una evolución cósmica de quince millones de años para transformar la materia en vida y conciencia, haciéndose posible que el cosmos, a través de la especie humana por lo menos aquí en la tierra, se interrogue acerca de sí mismo.

Complementando lo anterior, retomaré las palabras del cineasta británico Stanley Kubrick, cuando respondió a la pregunta sobre qué lo motivó a elegir el tema de su bien lograda película "2001, una odisea en el espacio" (1968), en una entrevista concedida a la revista "Possitif", (diciembre de 1968 - enero de 1969) en la que decía: "...muchos sabios y astrónomos creen que el universo está habitado por la inteligencia. Lo piensan porque el número de estrellas en nuestra galaxia es de cien mil millones, y el número de galaxias en el universo visible es de otros cien mil millones, lo que hace que el número de soles en el universo visible sea de unos cien mil millones de veces cien mil millones. Su teoría es la de que la formación planetaria no ha acaecido de modo accidental, sino de modo corriente, y que la vida es una consecuencia inevitable: en un planeta situado en una órbita estable, ni demasiado cálido, ni demasiado frío, al cabo de cierto tiempo -dos mil o tres mil millones de años -, la reacción química que reúne los elementos de la vida se produce por azar. La imaginación se desencadena libremente cuando se considera la evolución última de la inteligencia, no en diez mil años, ni en cien mil años, sino en millones



de años, pues nuestro sol no es tan particularmente viejo...." Pero esta evolución la reservamos para un segmento posterior en este ensayo; sin embargo, la lección darwiniana es clara: no habrá humanos en otros lugares, solamente aquí en este pequeño y majestuoso planeta llamado TIERRA, somos no solamente una especie en peligro, sino una especie única y muy rara; en la perspectiva cósmica, cada uno de los seres humanos que habitan el planeta azul es un universo propio, único precioso e irreplicable, y no se encontrará nada parecido en cien mil millones de galaxias.

Tomando lo anterior como punto de partida, en el programa de Administración en Gestión Turística y hotelera de UNISANGIL, hemos decidido abordar EL MITO desde la pedagogía, a través de un proyecto transversal de investigación en el aula. Integrando tres asignaturas ubicadas dentro de una misma línea: Arte y Cultura, Arqueología y Antropología e Historia y Geografía Universal. Planteando la búsqueda del conocimiento, que en forma teórico-práctica aborda la constitución y equilibrio de los elementos vitales, que no se pueden desprender de una manera de ver al ser como unidad (masculina y femenina) en relación con su entorno, y dentro de un continuo génesis que se convierte y se transforma cada instante en MEMORIA... en BIOS.

Y es desde el BIO-DRAMA (memoria hecha drama o drama de la memoria), una expresión artística contemporánea que a pesar de ser desconocida en nuestro medio es tan antigua como el hombre mismo, que hemos gestado junto con los estudiantes del programa de Gestión Turística y Hotelera de "UNISANGIL", el montaje en colectivo denominado "MITO, LA MEMORIA DE LA TIERRA", un ritual en el cual comulgan el hombre, la naturaleza y el arte en un mismo escenario.

Y hemos seguido los caminos con corazón que han sembrado los hombres del maíz, junto a la Maestra y actriz de teatro "Cantara" y el Teatro Itinerante del Sol", cuya sede se encuentra en la ciudad de Villa de Leyva (Boyacá), donde funciona además de la única escuela de biodrama de América: la MALOCA, sala concertada con el Ministerio de Cultura, lugar hasta donde nos desplazamos con los estudiantes del programa en el mes de febrero del presente año, logrando allí establecer un vínculo cultural y la aprobación de nuestro proyecto, como parte del trabajo de extensión que actualmente realizamos en San Gil y Santander, pues "MITO: la memoria de la tierra" se inspira en el trabajo realizado por esta maestra y su escuela durante 25 años, tiempo durante el cual se han dado a la tarea de reactivar la

memoria de la tierra a través del teatro. Siendo ahora el tiempo de expandir el mito en estas tierras de Santander, nos hemos lanzado a la tarea de tomar prestados algunos elementos de la memoria ancestral como la palabra, la poesía, el discurso; le hemos ido agregando algo de danza, canto y música; del teatro añadimos el gesto, la expresión y el drama, y así hemos ido mezclando con las artes plásticas, la cerámica, la pintura corporal y la escultura junto con el barro, modelando nuestros cuerpos y dando origen al MITO.

Pero, ¿a cuál mito?, preguntan quienes nos escuchan hablar de la obra. El mito más antiguo de la humanidad, según el cual:

"LOS PECADOS DE LOS PADRES LOS PAGARÁN LOS HIJOS" y "TODO EL DAÑO QUE EL HOMBRE LE HAGA A LA TIERRA LO PAGAREMOS LOS HIJOS DE LA TIERRA",

extraído de la sabiduría popular milenaria e inspirado en un incestuoso amor que se ha repetido a lo largo de muchas culturas y civilizaciones en todo el planeta (Bochica y Bachue, Edipo y Yocasta, Morgana y Arturo, Isis y Osiris, Eva y Caín, entre muchos otros mitos). Y así entre el festín y la tragedia, más que un montaje teatral lo que hemos tenido la oportunidad de crear con "MITO: LA MEMORIA DE LA TIERRA", es un homenaje al eterno femenino, a la raza, a la mujer, a la madre, pero en especial a la gran pacha mama, la madre Tierra y a su memoria que se resume como la vida misma.

A través del proceso de creación del MITO, se ha promovido la fraternidad como valor fundamental entre los integrantes, y se han afianzado principios de vida como la perseverancia, la disciplina, la fuerza de voluntad, la transformación, la honestidad y el



trabajo. Los estudiantes del programa de Administración en Gestión Turística y Hotelera que han hecho parte de este proceso, en el último semestre le han abierto las puertas a jóvenes de otros programas como Derecho, Psicología, Ingenierías, Medios Audiovisuales, Enfermería, entre otros, con quienes ahora consolidamos un proyecto cultural teatral independiente, denominado "El Elfo Azul - una alianza por la libertad de expresión". Trabajando en pro de la sana convivencia y de un estilo de vida saludable, de la autonomía y la investigación, se han realizado talleres buscando entrar en contacto con la naturaleza, fortaleciendo el sentido de pertenecía hacia nuestras raíces, y hacia nuestra raza, nuestra gente, nuestro pueblo, que más que un territorio o una herencia, constituye nuestro presente y nuestro futuro.

Y hablando de futuro, y retomando ese tratado científico planteado por el cineasta británico Stanley Kubrick, que nos recuerda que la inteligencia en el universo y por ende la memoria de la tierra también evolucionan, cuando se trata de imaginar las posibilidades de la inteligencia en un millón de años, uno se da cuenta de que la vida alcanzará varios niveles

"...en primer lugar la inmortalidad biológica. Los científicos piensan que se puede detener con medios químicos el envejecimiento de las células, e incluso invertir su proceso. Esto constituye la primera etapa, en trescientos o quinientos años.

En una etapa siguiente, en diez mil por cincuenta mil años, las máquinas con inteligencia desempeñarán un papel importante en el planeta, pues todas las experiencias que las criaturas biológicas pueden conocer podrán ser vividas también por las

máquinas. Tendremos un mundo en el que las máquinas serán más útiles que los hombres, porque no estarán limitadas por sus experiencias personales, sino que dispondrán de toda la memoria que es posible registrar.

En una etapa final, se legará a entidades que tendrán un conocimiento total y podrán convertirse en seres de energía pura, en una especie de espíritus. Tendrán probablemente una potencia casi divina: comunicación telepática con todo el universo, dominio completo sobre todas las cosas materiales, capacidad para hacer cosas que hoy se atribuyen solamente a Dios. Esto es lo que me ha fascinado en el tema, es el fondo de la película y su razón de ser." Así concluye el director de cine su entrevista concedida en 1968.

Pero, ¿será este el futuro que le espera al planeta Tierra y a los hombres y mujeres que habitamos en él? En un momento en que las posibilidades de conservación planetaria se comienzan a considerar percederas, es ahora misión de todos no dejar que muera ni se agote la memoria de la tierra, que no se acabe "EL MITO" y que el arte continúe tomándose los escenarios del conocimiento, los escenarios de la vida, del conflicto y que siga dándose continuidad a la investigación, a la labor teatral; que no se atente más contra la vida, ni contra la tierra, y que la conciencia de los hombres del futuro que son nuestros niños y niñas, se fortalezca en el amor, en el respeto y la alegría, en la solidaridad y en el deseo y búsqueda de paz planteada, como lo ha expresado Juanes, como un derecho de todo ser humano; así el mundo no perecerá ante la indiferencia que está matando al hombre y acabando con los pocos recursos vitales que quedan en nuestro planeta.



BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA BOTÍA, Gilberto. *El Alba de la Cultura Griega*. Tunja: 1998, p. 96.

Despertar del jaguar: Vida y palabra de los Indios de América. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2006.

INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, revista Colombiana de Antropología, volumen XIX, Bogotá, 1975. p. 249

ARTHUR C., Clark. *Una Odisea En el Espacio*. Madrid: Salvat editores, 1870. p. 8.